

SCIASCIA Y CHILE

Por Armando Uribe Arce



A fines de noviembre murió el escritor italiano (más exactamente siciliano), Leonardo Sciascia. PFP fue la única publicación chilena que le dedicó un comentario, en una columna de Carlos Ossa. Ahora, el poeta Armando Uribe, que vivió en Italia largos años de exilio, ha escrito para nosotros el artículo que nos honramos en publicar en esta página.

No tengo a mano los libros de Leonardo Sciascia. Tuve que dejarlos en París. Ahí nos encontrábamos con él todos los años. Antes que su enfermedad se agravara, pasaba algunas meses al año en esa ciudad. El resto del tiempo estaba en Roma, en Palermo y sobre todo en Macerata, su pueblo natal siciliano.

Giro que puedo estimarme su amigo. Podía. Su muerte me afectó de veras. Es el único escritor europeo de quien fui verdaderamente amigo. Me parecía chileno, sudamericano. Una combinación de González Viera y Enrique Espinosa, los inseparables. Ustedes pensarán que esto es provincialismo, compare al gran escritor italiano con dos amigos de nuestras tierras. Es provincialismo. Pero Sciascia también era un provinciano. Cuando lo conocí me dijo: "Leyendo un libro suyo me doy cuenta que Sicilia es un país latinoamericano". —¿Y la mafia?, le pregunté. "Pero el ordenes la tienen... Claro que en su país los uniformes".

Habíamos en italiano. De repente yo metía una palabra en castellano, porque él lo entendía bien y con frecuencia en sus libros copia citas en nuestra lengua; o inventábamos neologismos para darnos a entender. Me era muy fácil entenderme con él. Tan sencillo, tan quieto de bulla. Escribió en alguna parte de los artículos que prefiere son los silenciosos. Con él podíamos estar en silencio, sin molestias.

No quiero que crean que lo veía a cada rato y que nos llevábamos

juntos. Nos visitábamos como también se hacía en el Chile de antes entre escritores, con respeto mutuo, no en ocasiones esporádicas, sin asustientos.

Interrumpo estas líneas porque tengo una cita aquí en el centro con un viejo poeta mi amigo. No muy mi amigo. Amigo no más. Nos juntamos en un bar inglés, en los sótanos del edificio Barón de Sotomayor. En sus meses por la calle Agustinas se veía hace cuarenta años una desconfiada que, decían, había hecho una de las balas que disparó la María Luisa Bombal contra Eusebio Sánchez Estrella. Hace cuarenta años mi padre tenía su oficina en el quinto piso ahí. Yo estaba en humanidades, pero los días Miércoles mi padre me llevaba a su butaca (así decía) de abogado, para que me fuera acostumbrando. Hasta yo unas copias de amanuense, con letra discreta. Pero más me aburría; y con algún pretexto bajaba, iba a las librerías, y como me las sabía de memoria, terminaba en el Bar Inglés, donde tomaba una Papeaya. Leyendo, ¿qué?, tal vez Las Olas de la Virginia Woolf en traducción chilena, entendiendo poco y por eso mismo fascinado, a la media hora volvía a subir. Me encuentro con el poeta C. y hablamos de tiempos y lugares pasados. De la pensión de familia en Punta Arenas regentada por las pulcras señoras señoritas Proust y David. (Es cierto). Y una palabra sobre un presente que parece remoto por lo anacrónico, anacico y asombroso. La narración de los poemas. Las 24 horas de lectura de poesía ininterrumpida; por la democracia; por cualquier cosa;

por el puro gusto. Es como se produjo entre las doce del día Viernes pasado y el mediodía del sábado siguiente. El poeta mi amigo fue a leer, me dice: "cuando pasó la canción, en la tardecita, oscuro. Había un botellón de vino. Y varios recitándonos. ¡Había gente oyendo! Hubo toda la noche. A pesar de las dudas, porque en la otra noche o en la madrugada pasa la gente. Pero no. Gente hubo siempre". ¡Siempre hay gente para la poesía! Y el poeta me pasa un libro suyo, dedicado a Hernán del Sol, que el autor encontró en una librería de viejo. "Donde el gato Rhano. Se muere alguien y él se tira como bulto encima de los libros que de él. Así se hace de buenos libros". Hernán del Sol. Otro chileno que habría hecho buenas migas con Sciascia.

¿Por qué el paréntesis? No sólo por el azar, maestro de vida. Más bien porque una historietita natural como esta sería precisamente lo que yo le contaría a Sciascia si estuviese vivo, para que él me contara otra semejante siciliana.

Lo que más me gusta en sus libros son ciertos pasajes como ocasionales, cuando el protagonista en el curso de una encuesta moral bajo el pretexto de la política, política bajo formas policíacas, visita a un personaje secundario en la trama —esencial en la figuración estética que van trazando las Memorias de Sciascia, el resto de su sapiencia— y se encuentran ambos, protagonista y persona secundaria—esencial, como fuera del tiempo, en una habitación llena de libros cerrados, una gran mesa entre ambos, el personaje circunstancial en su poltrona, con un chañón sobre las piernas, hablando lentamente de las cosas más fundamentales para los hombres, la culpabilidad y lo difícil que es ser culpable, y lo frecuente que es sin embargo, la necesidad universal, y Mussolini o el terrorismo, las Fábules de la dictadura (título de un libro de apólogos). Dios, la nada. Al menos una escena de esta índole, momentos estéticos, sin énfasis, transcurrimos en medio de la banalidad de las pasiones carnales (y la carne que más aparece en la obra de Sciascia es la del poder), pero en los cuales late un nervio de pasión espiritual —ese espíritu es a menudo el del Mal—, constituye el secreto de cada una de las novelas de Leonardo Sciascia.

(Novelas? Son "nouvelles" en el sentido francés, "novelle" en italiano, relatos de mediana extensión. Todo Modo, El Contexto (también en el sentido de lo comentado); su traducción en película fue Cadáveres esquálidos —o excelentes. A cada uno lo suyo. Y cuántos otros. Era un escritor regular en el ritmo, excelente y a veces hasta exquisito en la calidad. Para mí, el más grande de los prosistas europeos al momento de su muerte. Él habría rechazado semejante clasificación. Y yo también lo rechazó. Entre obras de arte no hay campeones. El escritor europeo que más me gustaba. Eso sí. Él se colocó sin la menor intención de

Sciascia y Chile [artículo] Armando Uribe Arce.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sciascia y Chile [artículo] Armando Uribe Arce. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile